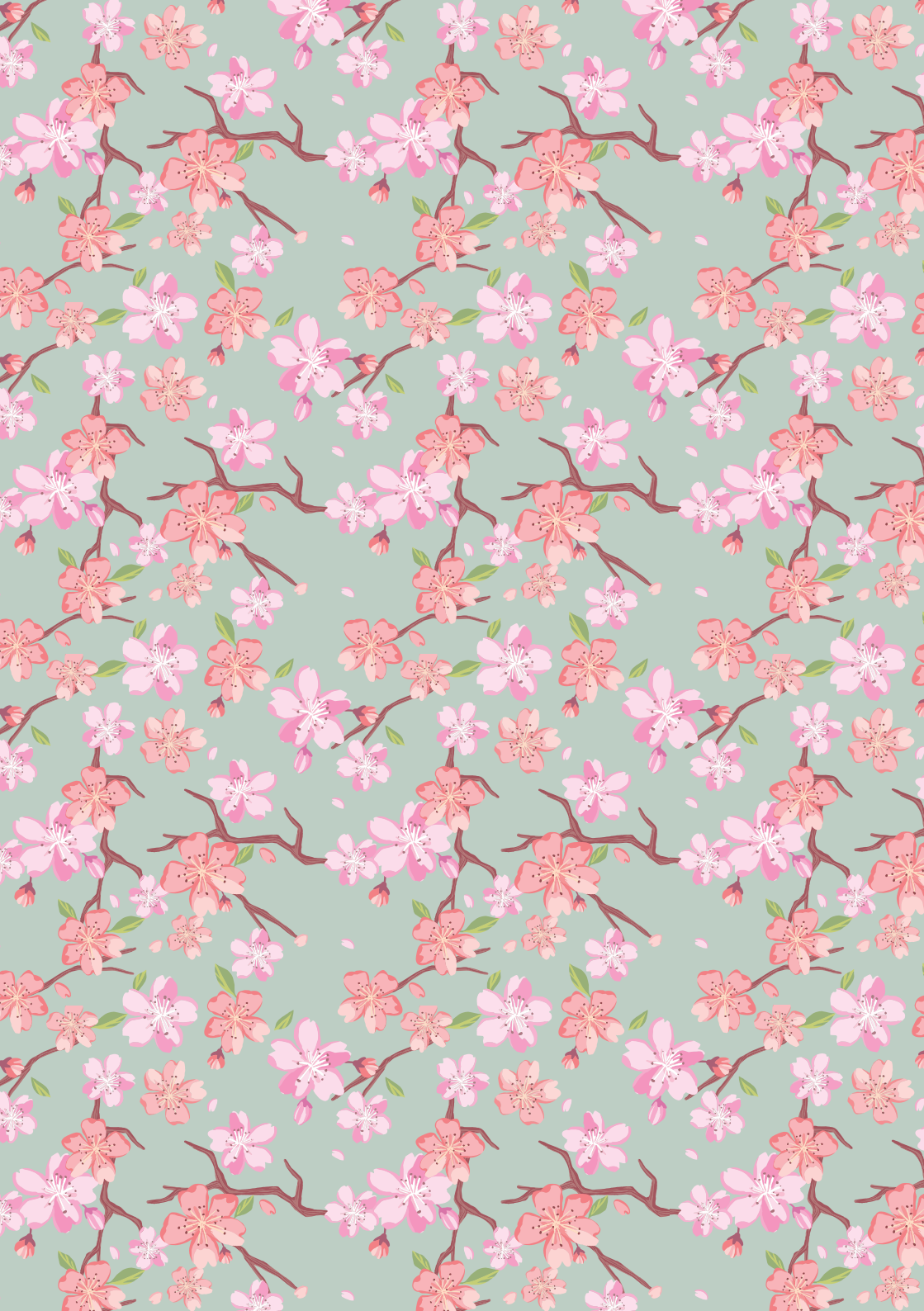


Doméstika

ARTE • TRABAJO • FEMINISMOS

5^{TO} Encuentro
IBEROAMERICANO
de arte, trabajo
Y ECONOMÍA
(SEIATE)



PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Lenín Moreno Garcés

MINISTRO DE CULTURA Y PATRIMONIO

Juan Fernando Velasco

**DIRECTOR (E) DEL INSTITUTO DE
FOMENTO DE LAS ARTES, INNOVACIÓN
Y CREATIVIDADES**

Bernardo Cañizares

DOMÉSTIKA: arte, trabajo, feminismos

5^{to} Encuentro Iberoamericano de Arte, Trabajo y
Economía (5EIAE), 2018

Paulina León Crespo, Gabriela Montalvo Armas,
María Fernanda Troya

Quito: FLACSO, 2019

Textos

Amparo Armas Dávila, Paulina León Crespo,
Gabriela Montalvo Armas, Patricio Rivas,
Glenda Rosero, Alejandra Santillana Ortiz,
Paulina Simon, María Fernanda Troya,
Cristina Vega, Paola de la Vega

Edición de textos

Mauricio Montenegro

Diseño y diagramación

Isabel González

Lettering y portada

Carolina Iturralde

Fotografías

Jennifer Pazmiño, Tania Navarrete, Paulina León

ARTE ACTUAL FLACSO

La Pradera E7-174 y Av. Diego de Almagro

Quito / Ecuador

www.artefactual.ec

artefactual@flacso.edu.ec

ISBN: 978-9978-67-514-4

Impreso por **HOMINEM**,

octubre 2019, Quito – Ecuador

La reproducción parcial o total de esta publicación, en cualquier medio
mecánico o electrónico, está permitida siempre y cuando sea autorizada
por los editores y se cite correctamente la fuente.



EL
GOBIERNO
DE TODOS

“Este material se realizó como resultado de la Convocatoria pública para apoyo institucional a la
movilidad, participación y representación internacional de artistas y trabajadores de la cultura del
Instituto de Fomento de las Artes, Innovación y Creatividades”

Introducción	II
Doméstika: arte, trabajo, feminismos	
5 ^{to} Encuentro Iberoamericano de Arte, Trabajo y Economía (5EIAE)	
Paulina León, Gabriela Montalvo Armas y María Fernanda Troya	
Economías feministas y trabajo en el arte	
- Des/armando imágenes de lo doméstico, del cuidado... ¿y del arte?	23
Cristina Vega	
- La precariedad en el trabajo del arte desde la perspectiva de la economía feminista	51
María Gabriela Montalvo Armas	
- El trabajo afectivo y el trabajo instrumental en la precarización laboral de los actores culturales	61
Paola de la Vega	
- Feminismos del desborde: La materialidad del cuerpo que crea y la organización de la esperanza	71
Alejandra Santillana Ortiz	
Narraciones doméstikas	
- Al carajo con la sopa	95
Paulina Simon	
- Un papá presente	107
Patricio Rivas	
- Yo materno	113
Glenda Rosero	
Experiencias durante el encuentro	
- Una mirada a la economía feminista: sostenibilidad de la vida vs. mercado. Herramientas para el análisis del trabajo artístico	121
Amparo Armas Dávila y María Gabriela Montalvo Armas	
- Zoco, experimento social de adquisición de arte	129
Paulina León Crespo	
Conclusiones	139
Cuidar, crear, reproducir la vida. Lo que los actores del arte y la cultura podemos aprender de los feminismos en movimiento	
Paulina León, Gabriela Montalvo y María Fernanda Troya	
Reseñas biográficas	148

Conclusiones



La artista Paula Arias en Zoco. Fotografía: Jennifer Pazmiño

Cuidar, crear, reproducir la vida. Lo que los actores del arte y la cultura podemos aprender de los feminismos en movimiento

Al tiempo de escribir estas reflexiones de cierre para este volumen en torno a la experiencia del 5to Encuentro Iberoamericano de Arte, Trabajo y Economía: *Doméstika: arte, trabajo, feminismos*, resuenan en nosotras las reflexiones compartidas desde la academia y la militancia en el evento de presentación del libro *Cómo se sostiene la vida en América Latina*, editado por Karin Gabbert y Miriam Lang,¹ del Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo de la Fundación Rosa Luxemburg. No es anodino que tanto esta como otras tantas iniciativas en nuestra región estén tomando como eje central a la economía feminista y la economía de los cuidados.² Las posibilidades abiertas por este acercamiento alternativo a lo económico permiten repensar las estructuras sociales, económicas y políticas desde aristas nuevas, y posibilitan, sobre todo, ampliar el debate feminista a cuestiones que, en primera instancia, parecerían no formar parte del repertorio de reivindicaciones clásicas del feminismo.

En torno al arte y la cultura, campo que nos compete directamente desde Arte Actual, por ejemplo, el encuentro *Doméstika* permitió constatar cuán útiles pueden ser los acercamientos propios de la economía feminista para pensar el trabajo cultural y artístico. Desde las economías tradicionales, la ecuación se resolvía de modo relativamente simple, por no decir simplista: el arte aporta bienes suntuarios que se valoran en un mercado

¹ Presentado en FLACSO el 17 de julio 2019 en presencia de las editoras y de varios de los co-autores del compendio.

² Citamos también el libro editado por Cristina Vega Solís, Raquel Martínez Buján y Miriam Paredes Chauca, *Cuidado, comunidad y común. Extracciones, apropiaciones y sostenimiento de la vida* (Madrid : Traficantes de sueños, 2018).

simbólico, basado en general en la acumulación de prestigio y, por ende, de capital. Sin embargo, y de manera contradictoria, según la economía tradicional, hacer arte, dedicarse a la creación, no solo que no se considera un trabajo productivo, sino que muchas veces ni siquiera es visto como un trabajo.

Pensamos que esta desvalorización puede explicarse desde la economía feminista, pues el trabajo en el arte, así como el trabajo doméstico y de cuidados, no persigue necesariamente el lucro o la ganancia, sino que está motivado también por aspectos subjetivos, incluidos los afectos. Es un trabajo que, al igual que los cuidados, muchas veces se realiza en el espacio doméstico, en un tiempo continuo que no separa tiempo de trabajo y tiempo de ocio, que implica el uso y el desgaste del cuerpo, y en el que se activan formas de intercambio distintas a la compraventa monetaria, tales como el trueque, pero también la solidaridad y la cooperación.

Estas características han hecho que el trabajo cultural haya sido feminizado, que haya perdido *virilidad* y, de esta forma, igual que sucedió con el trabajo reproductivo, se vea excluido del análisis económico tradicional que, cuando ha considerado el ámbito de lo cultural, lo ha hecho mayormente desde la perspectiva de las industrias culturales en las economías globales y locales. Más allá de eso, poco se ha hecho. El trabajo artístico, en sí mismo, siempre ha sido algo complejo de valorar de acuerdo con los criterios comunes relativos a la idea capitalista del *trabajo*: el producto no es equivalente al esfuerzo cuantificable en horas; no parece tampoco posible aplicar a este tipo de trabajo criterios de cualificación o de eficiencia.

Mientras tanto, la mirada feminista permite analizar tensiones y problemáticas que suceden en ámbitos que están fuera, en el margen o en intersección con los mercados tradicionales. Al incorporar conceptos y nociones claves en la ampliación y la crítica del análisis económico, como aquellos que tienen que

ver con lo subjetivo, con los afectos y con las relaciones de poder, la economía feminista hace visibles varias capas que quedan escondidas, invisibilizadas, ignoradas, en el análisis tradicional, pero además, y sobre todo, cambia el punto focal del análisis y del estudio desde el mercado hacia las actividades que sostienen la vida. Nosotras pensamos que el arte es una de ellas.

En este sentido, las semejanzas existentes entre el trabajo doméstico (por lo tanto, la esfera de los cuidados y el sostenimiento básico de la vida, y la posibilidad de su reproducción material y social) y el trabajo artístico, evocadas en el texto introductorio de este volumen, parecen evidenciar cuestiones estructurales compartidas entre quienes realizan trabajos no remunerados del hogar y quienes se dedican a la cultura y las artes. El experimento social de adquisición de arte Zoco pretendió también aportar a esta discusión permitiendo generar relaciones e intercambios entre artistas y productores culturales con el público interesado a través de trueque de objetos o servicios. Adquirir una obra de arte a cambio, por ejemplo, de canastas de productos orgánicos durante un determinado período se inscribe como experiencia de apoyo mutuo del sostenimiento, tanto del trabajo artístico de quien hace la obra, como de la reproducción social de su práctica y del sustento material de su vida; de la misma manera, apoya al sostenimiento material de la vida de quien produce los productos orgánicos, que además adquiere un objeto de arte. Este tipo de intercambios, además, dan cuenta del valor que el arte, la “belleza”, lo simbólico, tienen para las personas, evidenciando que las necesidades humanas no pueden jerarquizarse desde una mirada que prioriza lo fisiológico, relegando el aspecto inmaterial. Que ambas partes del intercambio estén de acuerdo en que la obra de arte tiene el valor del alimento sano lo explica gráficamente.

Aunque este ejercicio aún es limitado y efímero (se han realizado dos ediciones), estamos convencidas de que es necesario replantearse desde las bases la estructura económica en la que se

mueven las actividades artísticas y culturales. Estas han tenido que adaptarse al modelo de intercambio comercial y mercantil, entendiéndose como objetos y/o servicios, sin tomar en cuenta ni las particularidades del trabajo artístico, ni su particular relación con la reproducción social y el sostenimiento de la vida en sentido amplio.

Por otra parte, el acercamiento al trabajo artístico y cultural desde las economías feministas permite, como se demostró en este encuentro, considerar la precariedad laboral de quienes trabajan en el sector cultural que, en general, podría pensarse hoy en día, en nuestro país, como más aguda que aquella a la que se ven sometidas las trabajadoras no remuneradas del hogar (en particular por el hecho de que se ha reconocido un régimen especial de seguridad social para ellas). Además, en muchos casos, quienes se dedican a las artes y la cultura deben afrontar niveles de precariedad que se superponen, por decirlo así: las artistas mujeres, además de precariedad laboral en el propio campo, deben en muchos casos asumir el sostenimiento básico de las necesidades familiares en torno a los cuidados (criar hijos, administrar hogares, etc.). En el trabajo propiamente del arte y la cultura también vemos que se superponen varios factores que aportan a la precariedad de la que hablamos: en general, las mujeres ocupan roles que podrían pensarse como de “cuidados” dentro del circuito del arte: la gestora, la curadora, la coordinadora, la productora, etc., hacen que se “sostenga” el sistema que favorece la ocupación del rol de artista/autor/director por hombres. Lo afirmado sintetiza el resultado de encuestas de participación y paridad de género en eventos culturales, bienales, concursos, facultades de arte, etc., así como el desarrollo de protocolos y hojas de ruta para prevenir y enfrentar la violencia de género en espacios culturales, llevados a cabo por varios grupos que se han articulado en redes de colaboración, como es el caso de la iniciativa *Espacios seguros en las artes*, impulsado desde Arte Actual, No Lugar, Plataforma Teatro del Oprimido y la artista Sofía Acosta.

En estrecho vínculo con la reflexión desde la economía feminista, podemos pensar que lo que en el mundo de la economía productiva equivale a una acumulación de capital monetario alrededor de una estructura patriarcal del trabajo, se refleja en una acumulación de capital simbólico en torno al renombre en beneficio de artistas hombres, pero sostenida por mujeres. Si bien la sistematización e investigación alrededor de estos datos está en marcha y es solamente parcial, encontramos resonancias en lo que se denuncia, por ejemplo, en el artículo de Paola Mera, “Las mujeres no aportamos a la economía, nosotras la sostenemos”.³ Allí se exponen cifras con base en el análisis de las Cuentas Satélites del Trabajo No Remunerado del Hogar, según las cuales el valor agregado bruto de dicho trabajo en Ecuador no es despreciable en términos de la economía general; y, en segundo lugar, el valor agregado bruto de este tipo de trabajo generado por mujeres supera a aquel generado por hombres. Volviendo al debate expuesto en párrafos anteriores, la economía reproductiva y de cuidados adquiere un valor concreto a través de este tipo de indicadores.

Pero lo que nos queda como corolario de los debates de *Doméstika* —que, como vemos, resuenan en otros tantos debates más amplios sobre economía y feminismo— es, sobre todo, el hecho de que la misma condición de precariedad, de delegación al ámbito de lo meramente reproductivo (y de la desvaloración continua de este en la sociedad en general), es aprovechada por algunos actores culturales y artistas como material a partir del cual pueden realizar su propia producción artística. Aludimos particularmente a algunos de los invitados a las mesas de discusión, cuyas experiencias nutrieron debates interesantes tendientes no solo a reflexionar sobre dicha condición de precariedad, sino sobre cómo superar el discurso victimizante al que el sistema económico imperante parecería empujarlos, y buscar

³ Diario *El Telégrafo*, Guayaquil, 21 de julio 2019. <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/sociedad/6/economia-nacionesunidas-economia>

justamente otras matrices desde las cuales valorar el ámbito reproductivo y creativo en el que practican su actividad vital.

En este sentido, nos queremos quedar con las imágenes evocadoras de Cristina Vega en la presentación del libro antes mencionado, con la idea de que el contexto actual nos debe llevar a pensar más allá del movimiento feminista, pensado en singular, para proyectarnos hacia la idea de feminismos (en plural) en movimiento. Nos apropiamos de esta idea en particular para pensar en la posibilidad de sujetos políticos colectivos que plantean luchas desde la perspectiva del sostenimiento de la vida, del ámbito de la economía reproductiva y su extensión a las esferas social y política, para alejarnos del mercado y el capital como únicas medidas válidas de lo económico. Pretendemos que este modesto aporte permita ubicar al trabajo artístico y cultural dentro de aquel ámbito de la economía reproductiva, como uno de los pilares fundamentales que permite el sostenimiento de la vida desde una pluralidad de aspectos.



Al incorporar conceptos y nociones clave en la ampliación y la crítica del análisis económico, como aquellos que tienen que ver con lo subjetivo, con los afectos y con las relaciones de poder, la economía feminista hace visibles varias capas que quedan escondidas, invisibilizadas, ignoradas, en el análisis tradicional, pero además, y sobre todo, cambia el punto focal del análisis y del estudio desde el mercado hacia las actividades que sostienen la vida. Nosotras pensamos que el arte es una de ellas.